

joaquín allende

bienandanzas

Poemas

1964

A mis hermanos

PRESENTACIÓN

La poesía de Joaquín Alliende nace y se abre en los grandes espacios: madrugadas, robles, lagares, palomas, nubes, puentes, olivares, naranjos, sol. Sus seres y elementos están traspasados por la mirada de un poeta que supo transmutarlos, pues no fueron tan sólo un pretexto para que él los cantara desde afuera, acumulando sobre ellos la conocida retórica gastada y seudobarroca. Los ojos de este poeta, además, y qué importante es, supieron hallar lo que en esos seres y elementos estaba profundamente oculto. Cómo resuenan aquéllos que tienen una larga tradición, viva y simbólica: el olivo, el agua, la miel, el óleo.

Las rupturas del sentido lógico, la escasa tensión en el gesto retórico y el suave descender en lo sagrado —aciertos notables en un primer libro— no nos hacen olvidar algunos defectos, propios de un poeta que intenta buscar su expresión más personal. Es muy difícil emplear la anécdota sin que ésta cubra todo el poema y desintegre las otras realidades de las cuales nos da cuenta la poesía. Así, pues, y en ciertas ocasiones, la escasa concentración del material y algunas vacilaciones de la forma, malogran algunos de estos poemas. Pero sobre esas debilidades hay notables aciertos, como, por ejemplo, en *El Abuelo* y *Guernica*.

La trama anecdótica del primer poema fluye tan naturalmente y está tan enriquecida de honda poesía, que la sentimos llevada a otra realidad, sobre todo si tomamos en cuenta los riesgos que corría el poeta al atacar ese tema. *Guernica*, en cambio, rompe, verso tras verso, no sólo el sentido lógico sino lo que creíamos iba a aparecer, ese algo que, como el nombre lo indica, está tan cargado de tradición plástica: *Guernica / no se puede llevar bajo el brazo. / Guernica / molesta y picotea. / Guernica / no es un pueblo vasco, / es una jaula / con cielo raso que aprieta*. El resultado, por caminos tan distintos, es el mismo. Hemos abandonado un mundo físico, real; partimos de él, y cuando llegamos al final del camino nos sale al paso ese mundo de n dimensiones: el universo de la poesía.

Así sucede, pero de manera imperfecta, en *Dios de los trenes*, *El dueño*, *Soy un gabriel*, y *Menestero de azul*. En esa línea se encuentra lo mejor de este libro. Con la madurez que da ese entrar a oscuras de sí mismo —el más difícil y hosco camino de todo creador—, Joaquín Alliende será un poeta de notable relieve en nuestra lírica.

MIGUEL ARTECHE.

PREFACIO

Entre nosotros y el canto merodea aquel trágico Otoño de Hungría, De por medio están las fosas comunes de Auschwitz y Dachau. Está el hambre en Asia, el sol ensangrentado sobre África, las chozas de cartón mojado en mi América. Entre las luces y la flor se interpone la congoja de rostros solitarios, hastiados de la ciudad y del cemento.

"Preguntad al poeta cuál es el espectáculo más triste y os responderá: La risa en el rostro de un hombre. Quien se ríe no se da cuenta", sentenció Luis Pirandello.

Cantar prescindiendo, vuelto de espaldas, sería para mí gesto neroniano, acompañar el incendio con cítara mezquina. No quiero ser de los que no se dan cuenta.

Pero aquí comienza la triste disyunción entre los hombres. Unos registran en su alma sólo esta parcela, la dura que nos punza y desconcierta. Otros profesamos la doble ciudadanía de dos reinos enlazados: tierra y cielo.

Entretanto, la ley del cielo también es agónica. El Gólgota nos envía oleaje cotidiano. Cristo se nos sigue muriendo en las arterias nuestras. Pero es un camino. Es un solio ya adquirido, pagado con largura. Morimos pero vamos. Somos pordioseros con casa en un país muy vecino, casa cuyos manteles nos envuelven de antemano. En Cristo ya levantamos la cabeza, ya ensayamos la corona. Y vendrá el día y vendrá el Dueño del Día.

Ser cristiano es darse cuenta. Es percatarse. Es tener el don inmerecido de poseer dos pupilas y conocer los cimientos de la risa. Quien se da cuenta, sonrío. El auténtico y valiente que recoge toda la verdad como un golpe de ola, el genuino y catador, es quien sabe que la vida es bienandanza.

La fe es una mirada salvaje que con impertinencia se precipita sobre el corazón de la maraña. La fe deja pasar los bultos para afincarse en la raíz de la substancia. Conocer con fe la Historia es reconocerse en esa alborada fresca, en la cual Cristo lanzó triunfal al seno de su Padre tu vida y la mía, como un racimo húmedo y conquistado. La Ascensión es el garfio que sostiene y explica el tiempo.

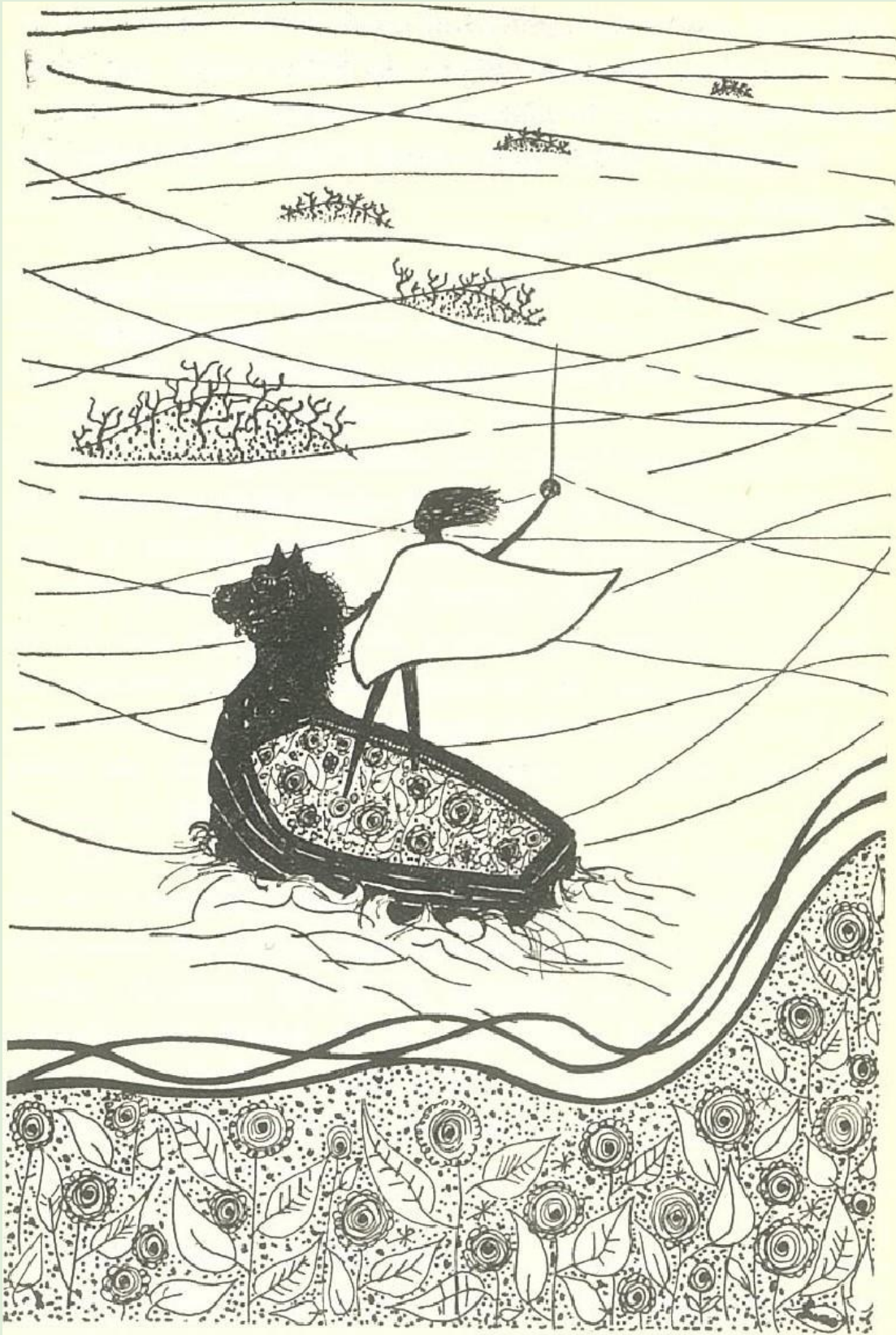
Los poemas de este libro son albricias que me despertaron. Faltan otras que aún no escucho claramente y algunas que se me agolparon murmuradas en los labios.

Gracias a Nuestra Señora de Schoenstatt, que cantó el Magnificat y lo plantó en la huerta en que crecí.

Gracias al Padre que, como a un río de pinos, en su gloria nos recoge.

FRIBURGO, SUIZA.

ABRIL 1962



entró a las olas

HE GEMIDO

He gemido con el arco
entre los puños
cuatro mil tardes,
temiendo que mi flecha fuese curva.
Padre, en tu sortija de madrugadas
hoy
amanecí
yo,
tu hijo arrinconado,
que salió a cortarse
una
escala
de los robles esmeraldas
para alcanzar
tus ojos
y besarlos.
Soy
ése
que en su vasija
guardaba cuerdas
para salvarse
solo,
si tú olvidases.

Te amaba,
como un león ciego
de pasos crudos.
Ahora voy
hecho aire
a pasar junto a tus entrañas
para escucharlas temblar
y decirte que soy yo
el que rondó
tus postigos en diciembre y el jueves
y en julio cuando pisaste
linternas y racimos
buscándome.

Qué importa la historia
de mis arcas y mis torres,
si pronto
tendrás mis sienes
entre tus dedos
húmedos. . .
¿Qué importa?

AMOR EN LUMBRE, POEMAS A LA MUERTE DE MI MADRE

1

La voz eterna del Esposo
que te quería virgen en sus brazos,
no te dejó recodo
abierto a los repartos:
Te llamó
en el festival de los bosques,
y en la vendimia del mar
te recordaba el señorío de su mano, plantándote lagares en la risa.

La sed por el surco inclinado de sus dedos
terminó llevándote a las nupcias.

2

Se ha dormido cansada de jugar.
Hizo un arco iris del otoño.
Como una sortija para el agua
hilvanó los estambres tardíos.
En los campanarios
se ocultó detrás de las palomas,
y el dedo torpe de las nubes
pasó de largo.
Abrió a los almacenes
sus ventanas
y les desató los volantines
hasta iluminar
la plaza entera y los tejados.
Vistió de verde a las torres;
emocionó las mieles;
distrajo de su horizontal a los puentes.

No la despierten...
se ha dormido cansada de
tanto jugar.

3

Cada herida tuya
era un paso
alejándote de los castillos
en busca de las noches del llano.
¡Tu nombre estuvo lavando tantos dolores!
Estuvo
levantando aldeas
con los delicados andamios de luz
y de paz.
Reina joven,

en las tiernas soledades
tu nombre
nos dio el desasosiego por las alas.
Con tu bendición suave,
hoy día
ven a partirnos el pan.

GOZO DE UNCIÓN SACERDOTAL

I

Los olivos están callados
con sus hojas malvas:
arrancarle el fruto
a estos terrones,
curva,
hace mendigas las ramas.

II

Del olivar subo,
con las tijeras del viento
me fui a cortar una capa.

III

Madre, corté la capa en mi tierra,
en una alquimia cansada
¿tienes un lagar
para quitarle esta sombra malva?

IV

Del primer aceite
se hizo mi madre una lámpara,
y en el lagar de su osamenta
estuvo la noche entera
pasando las aceitunas.

V

Desde esa vigilia
llevo una túnica de óleo verde,
una casaca que unge
y anda,

un mástil con nidos
en la espalda,
túnica rumorosa
cortada en el lagar que conocía más salmos
y las tres parábolas
de la misericordia con mil ventanas.

A Luis Rosales Camacho, con la memoria
de esa noche cuando caminamos juntos.

AMOR PARA HUERFANOS

Un doble trabajo
te costamos los huérfanos, Señor.
Hiciste de naranjos
unos patios
como si fueran cofres;
y porque no tenemos padre
ni madre
para levantar allí una fiesta,
tú mismo debes darnos
tu música de ala.

Es labor tuya dirigir los talleres
en la copa de los árboles
donde se hace el agua de las nubes;
y porque no tenemos padre,
tú mismo debes
subirnos las jarras a la sed.
Preparas el rincón, la timidez
y la alhaja
para que hilemos
la cuita;
y porque no tenemos madre,
todavía te haces una tarde
para escuchar
todo de nuevo.
Dios, tu doble amor lo gozamos los huérfanos
(estemos enfermos o no) en
las plazas del sol.

ADIOS A MI HERMANA LUCÍA

Yo creo que los diaguitas
te harían un dedal dorado,
y que los militares
aceptarían tu juego de mirar claro.

Es que de la paz
al recorrido de tus labios
no resta sino que el humilde trecho
del que abre su postigo con la mano.

Lucía, nombre de lámpara
en catacumba blanca,
para que el verde
tenga madre todos los años,
yo te encargo las luces de Septiembre.

ADIOS A MI HERMANA MÓNICA

Te amé como se ama una nave,
como se ama una gacela.

Y ahora me hace falta tu timidez luminosa
con la que me entregabas
el rocío.

Yo me decía: "De mi pecho
de puerto bueno, de
puerto con barbas,
de esta caleta honda,
no partirá nunca".

Es mejor que haya sido en silencio.

Tu tránsito es
poderoso como para levantar
una primavera con toldo de luceros,
porque tú eres virgen
y en la frente llevas una rosa
para protegerte
y repartir el mar.

Pero cuando lo vayas dando
recuerda levemente que tu trenza la conozco
y la respeto.

MI ABUELO

Mi abuelo era sabio
y aparecía en los periódicos.
Peleó en la revolución
sobre un caballo salvaje
y en Punta Arenas
mató un águila a culatazos.
Era amigo de los vendedores
de fruta
que bajaban
desde Lo Abarca
con sus mulas;
mi abuelo podía
escoger la más familiar
de las brevas
y sacarla desde el fondo
de las árguenas de cuero
rojo.
Sabía mi abuelo cuando
la cuidadora del cementerio tenía
unos huevos tibios
que se podían llevar
en el sombrero.
El conocía el camino entre los pantanos
y las horas buenas
para galopar junto al mar.
(Un pescador
lo vio una mañana
entrar a las olas en su yegua
como timoneando una fragata
negra.)

Mi abuelo tenía unas sillas brillantes
salvadas de un naufragio inglés;
las compró para enseñarme
a leer en los periódicos, pero
en las páginas donde él no aparecía.
En otra silla
se movía él
como en un columpio
hacia la chimenea
y yo temía
que ardiera su barba,
mas era imposible.

Usaba una manta suave de vicuña,
que nos servía en las tardes

para escondernos
y tomarle su olor
como de tronco feroz que ahora
reposa en la arena
y deja crecer las algas
por sus hombros.

Un clavel llevaba en el ojal.
Lo cambiaba de noche
y nosotros creíamos
que era siempre el mismo
y que la flor
tenía
su raíz
en el corazón de mi abuelo.
El clavel fue lo último
que se le murió.
Yo también tiré de su ataúd
para mirar hasta el final
su barba de Padre Dios.

MIS HERMANOS

Son éstos los puentes
entre arteria y arteria,
como una verdad
tendida entre las horas.

Son mi costumbre,
una especie de luna jardinera
a la salida y a la entrada de mi sed.

DOS PLEGARIAS YUXTAPUESTAS POR UN PAÍS RICO

A Antonio G. Tizón

I

Señor, protege a las vacas y a los molinos de viento.
Señor, pon tu mano en el mar
y defiende a los diques de Holanda.
Haz que hoy de tarde todas
las bicicletas reposen
bajo invernaderos y claveles.
No permitas que los bombarderos
retuerzan a Rotterdam Sus grúas,
ni que ensucien los ladrillos en fila
en las carreteras de Brabante.
Señor, que los verdes
alimenten floralmente a los potrillos,
que los canales nos amen
y que podamos rezarte
en los domingos limpios.

II

Jesús,
es nuestra noble tarea
equipar naves espaciales,
diseñar telas,
pulir cucharas,
dar a cada tribu una Holanda
con medicinas y jardines.
Jesús, pero que siempre en la raíz de las quijadas
nos quede un hambre brutal
y la sed de tu sangre
nos golpee como un pozo...
que detrás de los diques barnizados,
continúe la pregunta.

JUAN SIN TIERRA

Juan sin Tierra,
es verdad que ese puño
anda repartiendo su erguido granero.
Pero tú sabes con los ojos
que la gavilla es agria
cuando se debe amar
entre reloj y formulario;
y conoces los tractores que llevan un ruido
y ese temblor
para que en los aleros
no se sienta la lluvia
de las madres
cuando los hijos son medidos,
raspados, pesados y timbrados: "Propiedad
del Pueblo, compañeros".

Príncipe Nonato de Colchagua,
quiero armarte
de una destreza en cada mano,
libertarte el pájaro
que tienes sin respirar
desde todos los siglos.
Y quiero traerte el Río
que busca tu esternón
para que no seas
ni Juan sin Tierra
ni Tierra sin Juan:
para que seas en Colchagua
el Príncipe Juan de Dios.

GUERNICA, PINTURA DE TODAS LAS GUERRAS, MORIRÍA.

A Eugenio de Nora

Guernica
no se puede llevar bajo el brazo.

Guernica
molesta y picotea.

Pablo Picasso la pintó
desde una escalera;
nunca
un jinete y su jirafa
jadearon tanto ocre
por las manos.

Guernica
no es un pueblo vasco,
es una jaula
con cielo raso que aprieta.

Si cada uno
apaciguara con Dios su alma,
Guernica moriría. . .
Pablo Picasso podría bajarse
de su jirafa de alambre,
por fin Guernica moriría
con las urracas duras

habría paz,
paz.

Y
DIOS DE LOS TRENES

Dios de los trenes y sus cocinas,
eres el inventor de los tomates
y son tuyas las puertas falsas de los restaurantes.

Si la iglesia blanca tiene
un lago para mirarse,
y las abadías una túnica
festiva de campanas,
yo te descubro, Señor, la mano de hotelero
y tu anhelo de turista interminable.

ME PARECIÓ UN NOMBRE FEO

"Médico de las almas" me pareció un nombre tibio
y pensé que las almas son una clase de enfermos
que se extravían fácilmente entre vendas y sábanas puras.

En este hospital hay éter de carne y hueso
y de la hemoglobina
ha resultado una destejida historia.
Por las vísperas se juega un ajedrez callado
con figuras de yeso;
entonces se escucha en el aire
un deseo congénito de recibir visita,
Suena el teléfono blanco,
los siete decimos: "por ese cordón
largo camina
mi salud y su receta"
La noche desenvuelve
su termómetro nuevo.
El mercurio de las horas
sin comentario, asciende.

Jesús, médico de mi alma,
¡es hora de visita en mi almohada!

DIOS Y HOMBRE VERDADERO

Tu nombre
paraliza ojos y ropas de los monjes griegos,
y si tú respiras,
Dios, si tú respiras
el sombrero de Napoleón
no es brújula de nadie;

pero
tú

y yo
podemos
prestarnos la camisa,
levantar los brazos
y vestidos de alga sentarnos
a gozar
de los patos salvajes.

Amén, Jesucristo, amén.

ASCENSIÓN Y TELA GENERAL

En Cesarea
al Procurador Festo
le pareció excesivo.
Decir "Jesús muerto y que vive"
es un hilo torcido
de los telares de Tarso.

Estamos en Paraná
en el día de la Ascensión
y en Friburgo con
la torre iluminada, cañaveral
que la marejada circunda
y no silencio.

"Friburgo de Jesús de la Ascensión"
sería el nombre de esta torre con su aldea
y aquí debiera acogerse
toda la industria textil
(cuando se comienza algo hay que terminarlo);
porque tu ascensión, Jesús,
fue el primer hilo
y ahora hay varias carretillas ociosas,
hilos sueltos
y enredados,
cabezas de puente boca abajo.

La tuya es simplemente una tela,
sin encaje, sólo con dos iniciales bordadas,
textura para salir a caminar
y ponerse a comer,
que se extiende y sirve de sábana
y bandera decente.

Ya en Nazareth de Galilea,
tu Madre con manos
para sazonar y tejer,
extendía el salmo
entre la escoba y el cántaro;
(sus utensilios en orden
valían una antífona pacífica).

Aleluya, aleluya,
te alabamos porque en tu fábrica
hay una Obrera Inmaculada,
unos dedos con la mañana
aún reciente.
Aleluya, Señor,
aleluya,
María recoge tu rostro
en los ruidos y en los pisos.
Aleluya, aleluya,
María recogió la vertiente de la música.
Aleluya, tiene gestos de sembrador:
lleva la vida contra su vida
y, con recorrido evidente del brazo,
la esparce sobre el surco.
Aleluya, aleluya,
tú y Pablo de Tarso viven;
en Cesarea Festo se descubre la cabeza;
hasta el cementerio de Milwaukee
llega la torre iluminada
de Friburgo de Jesús de la Ascensión;
las sienes de María
son el telégrafo global
y nosotros en Paraná
y en Río Grande y en Dijon
te empaquetamos
todo,
todo urdido en tu tela.

Aleluya, aleluya,
tu red cogió las islas;
venías de Galilea y con olor a barcas te fuiste,
subiste al Padre con tu red al hombro;
todas las horas están cogidas
y no hay ladrillo ni calle
que no sea pez de tu redada.

Aleluya, aleluya,
un hilo telegráfico universal
conversa.
Tu voz
circunda las sienes,
los ojos de María,
aleluya.

EN LA CESTA ASOLEADA

En la cesta asoleada
juegan tres panes vivos.

El Padre Dios
los mira indeciso...

El quiere jugar
con un panecito:

partirlo

y de las migas blancas
hacer un crucifijo.

SOY UN GABRIEL

A Mariano Alfonso.

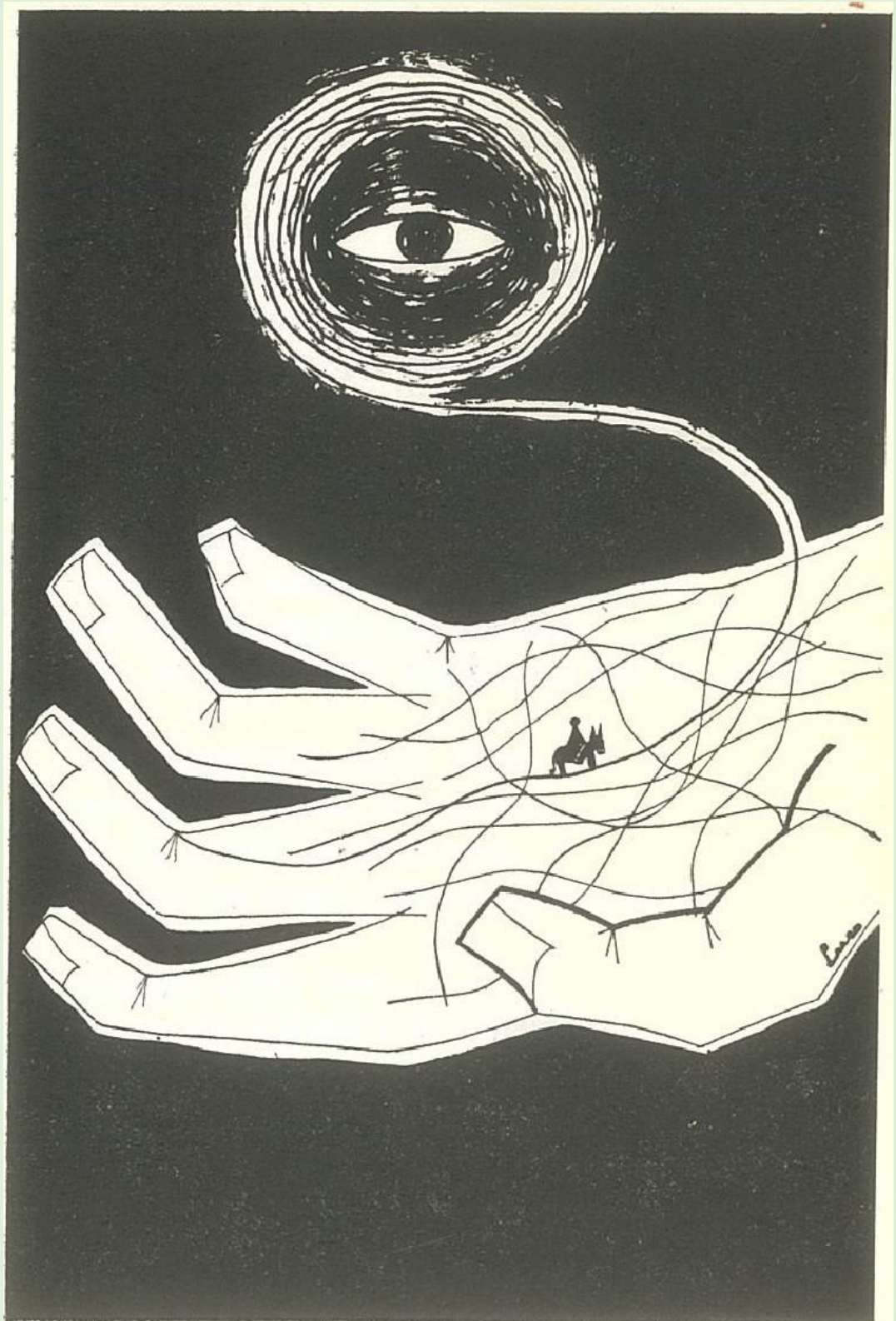
Soy un gabriel,
llevo las manos en los bolsillos de la chaqueta.
Tú lo sabes: soy un gabriel. Se me desliza
un ojo y siempre pinto las casas
con techos amarillos.
Prefiero los cuellos abiertos
y los botones grandes.

Nadie piensa
que tú eres mi Padre. De esto
viene la mitad de los enredos:
que soy feo, que mirar así los barcos
es una impertinencia a la laguna...
¡A mí me es igual encontrar
la sopa fría,
pero el parque necesita que al salir de clases
le revise el pasto!
Además, tengo que pensarlo todo.

Yo no me puedo acordar todos los días
que soy un gabriel, Los lunes deseo
ser como los otros, ser hijo de un jardinero
con olor a tierra negra,
ser hijo de alguien con sonidos.
(A mí me gustaría tropezarme con mi Padre).

Los jueves estoy sano. Dicen
que soy nervioso, Yo espero
el día jueves mientras pinto
techos, sus casas y, arriba, lunas nuevas.

Aunque nadie crea,
yo soy tu Gabriel y el Domingo
es un asunto de paciencia
mientras afilamos el lápiz de amarillo.



y siempre es bienandanza

"Agua vita que habla dentro de mí diciéndome:
Ven al Padre!".
SAN IGNACIO DE ANTIOQUIA.

MENESTEROSO DE AZUL

La fuente, ella, la esbelta,
la desplegada y griega,
ella que erige columnas
para un templo rumoroso,
ella, la fuente, es una menesterosa de azul
y para saltar necesita un ancla en la altura.

Padre, ella, la alcaldesa, la cara de mañana,
es pariente mía,
somos del mismo nervio silvestre.

ASCENSIÓN

A don Ramón Sugranyes

Sámara, timón del mundo,
entre los abedules
y sus blancuras fugitivas,
llegaste a su Túnica Eterna con la Historia
hecha un racimo fresco.

¿Por qué gustar
en los labios el hollejo amargo?
¿y no cantar la sideral vendimia?
¿y no plantar las galerías del grisú
con esa catedral blanca
que las gaviotas levantaron vitoreadas por el trigo?

Señor, ocurren desastres en la sangre
y al día se le mueren golondrinas
en los pardos trenes,
pero el corazón de la Historia
nació para la bienandanza
y tú eres sámara, timón del mundo,
y tu vuelo ya nos escogió la aurora.

Y ¿por qué no decir
que los campanarios tienen
vocación perenne?
¿por qué olvidarse
que en cada esquina hay madres
y rosas,
y que las acequias
saben prestarse las aguas,
y que los verdugos
guardan para sus hijos
la mitad del pan?
¿por qué,
si son tus golpes de sámara y timón solar?

TU AUSENCIA

De noche mi aldaba
sólo tiene el ademán
de centinela.
El postigo
se abre vibrándolo apenas.

Es la ley de mi sangre
dejarte el alma entreabierto;
así de tu aire
se alimenta mi espera.

JUGLAR DEL AGUA

Memoria de mi padre

Criador, soy tuyo
con las membranas del primer grito
y con el lago de mis fibras donde
mojaste tu brazo cuando aún
era pecíolo entre los cirros.

Cuando tu espátula
me cogía del granito
con sólo decirlo,
se quedó entre mis coyunturas
ese río tuyo que ahora cual una red me llama.

Aguárdame, que seré tu escriba,
atento como una playa.
¡Apresura, Señor, tus dictados,
que tiene hambre mi estilete!

Cuando termines
me sentaré a tus pies como
entre dos columnas,
y veremos pasar la calle:
los caballos cortando la arena
con sus colas hechas de sables vencidos
y los nuevos cajones
que compró el peligro, y las grúas
espantando las gaviotas del eclipse.

Entre tu dos columnas, Padre,
se me olvidará todo.
Solamente como una gacela vendrá
a mis labios verdes
un salmo que la madera conoce
y que nunca baja hasta las flores:
"Como una estría
que sabía volar,
para los peces del estanque
hace de luna el jazmín".

Padre, y si me vuelvo remero pródigo,
y me borro
tu nombre de ensenada,
yo sé que las palmas de tus manos
serán siempre
el hueco exacto para. sujetar mi frente,

y que tus entrañas sufren sequía
sin mis lágrimas;
porque sólo te alejas
de quienes guardan un ojo de buey
para mirarse hacia adentro,
intachables caballeros
en pedestales de granizo imperdonado.

Pero no temas, mi oficio verdadero
será el tuyo: juglar del agua.
Con los cinco surtidores saltando
pondré festiva tu casa
y será una pajarera
de frutas frescas;
y yo seré sabio,
porque los sabios son gaiteros,
aprendices de patriarca,
con barbas de caramelo
para jugar,
Padre, hasta de noche.

PRIMERA MISA EN EL PEÑÓN DE SANTA IDA

Al Padre José Kentenich

Anuncio.

Será cuando veas
a un pordiosero parado en la mañana,
en el día nacional de los mendigos.

Invocación.

Santa María de la Clemencia,
desde que diste a luz el Primogénito,
con las entrañas inclinadas
para recogernos mejor,
como a una sandalia retrasada
¡levántame!

Ofertorio 1.

Como una manzana
o corazón redondo de médula de álamo,
Padre, te presentaré la hostia
que hemos comprado todos
en un mercado oscilante de
gentíos y sus lentejas
y de sudor triste con almendros
nuevos.

Mírala en mi gesto romano
de Clemente y de León,
pero mírala dentro de mi patena
que es plato azteca
de cobre que masticaron
como a una coca esperanzada.

Ofertorio 2.

Tomaré, con las manos jadeantes,
mi cáliz
del color de una madre joven
que lleva aún la primera leche en sus mejillas;
lo levantaré como una bandera de paz,
como una casa aldeana sin techumbre.

Sacrificio 1.

Pensaron que eras una copa para su gozo,
un racimo
para sus uñas,
y te desgajaron gota a gota.

Cansados,
a ti, Dios de todas las cunas,
te durmieron en un leño de escorpiones.

Sacrificio 2.

Si los falernos
precisan un pedestal de encajes,
a tu sangre
le basta una piedra limpia,
clavada hacia el norte, el padre
de horizontes.

Tu altar
tenía por anillo nupcial
las entrañas abiertas
de grullas y de búfalos,
que los levitas rasgaron y rasgaron,
buscando un pecho immaculado.

Ya llegó el Esposo con
su túnica de arquitecto;
el puente no tardará
en ser tendido y comprado:
trae una sangre de Dios
y una dulce daga.

¡Recoged las viejas entrañas
ahora que Dios siente
temblar las suyas
como un laúd al rocío!

Comunión 1.

A la salida
de todas las cavernas
plantaban su trigo,
y muchos ancianos

murieron
calentando una espiga
entre sus manos

El pan
en la historia es una corriente de cigüeñas
que emigran de voz en voz,
es la cadena blanca
que salvaste de Babel
para que todos
comulgásemos el júbilo del mismo cauterio, Jesús.

Comunión 2.

Los héroes
se vuelven leñadores en la tregua,
y cuando las ramas les clavan el rostro,
gritan: "¡El viento está atleta hoy día!".

El pan
siempre lo formaron las mujeres
en la ley de la cuna,
y es blanco como la leche y los bordados
y todos los frutos
que las madres cortan
de su propia sangre
cuando nadie escucha. Junto
a tu fuego que lo trajo,
María ¡desenvuélvenos tu Pan!

Envío.

Partid
con el pecho
cubierto de tatuajes,
que para sostener la paz
en los desfiladeros,
la mejor bebida
es una palabra que queme.

CANDELAS A MARÍA SANTÍSIMA

1. MASCARÓN DE PROA. (*candela de marino*).

Un sueño adolescente
te cogió de la mano
y miraste
los países hasta embarcarlos
en tus ojos, mar adentro.

Niña hermosa,
hilander de la espuma,
la rosa de los vientos
sobre tu corazón,
siente el tallo
como un mástil de alas.

Espera, y en las
próximas islas
aprenderé una canción
en lengua extraña.

¡Niña
que hieres el mar,
nadie sabrá que te amo!

2, TEJEDORA. (*candela de cardador*).

Como un tajamar vuelto molino,
mi brazo vociferó las lanas
ahuyentándolas hasta sus existencias marginales.

Entre el linaje de tus trenzas,
al telar descienden tus dedos como
alas de gaviotas diaconales
a aventurar la lanzadera
entre la urdimbre procelosa.
¡Con el azulpaz
que tejes de mañana
las albricias establecen singladura!

3. SOBERANA. (*candela de senesca*).

Levemente la corona

te ha lastimado en las sienes
y en los hombros.

¡Pero no hay dosel que convoque tu nobleza,
tú naciste para requerir con la mirada
bajo profusiones esmeraldas
o entre la escolta de las euforias más solares!

Y lo más imperial
es que a escondidas tienes
una
rueca

para hilar un ceñidor
que ate el Rey a tus entrañas.

HUÉRFANOS EN LA CASA DEL GÓLGOTA

María, con la dignidad de tu ropa blanca
conociste las cuatro aspas del abandono.

Yo también lloraba, pero tenía tus ojos lentos
para engañarme y creer furtiva la ausencia.

Recorrimos la casa quedamente para no cansarme
y porque ahora tú sola tenías la tarea de hermanar
los utensilios.
(Todos los amores invisibles eran rocío en tu alma.)

Desatado mi rostro de tu mano, te pregunté
"¿qué significa ser huérfano?".
Seguimos recorriendo su casa.
Yo encontré un papel grande que necesitaba y tú, los
ramilletes viejos.

En la más alta ventana
dijiste: "no debieran conocer los dinteles ninguna
mano temblorosa de esta tarde".
Miramos la calle,
con distancia porque no me gusta el frío,
suavemente porque reconociste
la luz que venía en los capullos.

NORIA AZUL

En torno a ti extendiendo mi vida
(te dejas cercar,
pozo de los siete musgos, hogar del agua)
y para tocar tu égloga
lanzo
mi
cangilón
por la garganta
en la cual
ocurre tu misterio.
Así nacieron todos mis fanales
y la malla
por donde los propago.

I

Noria azul,
comprende que sea el más elemental
entre los álamos que te respetan la mirada.

Dulce madera que en siglos secretaron los estambres,
dulce madera de tus mejillas,
trozo de barco pulido por olas y arenas
y que ya se puede tener en la mano.
Los cimientos de tu casa son arco iris de rodillas y en el artesonado,
tú. Los cetros se posan en tu brazo
como halcones. A tus pies los lebreles son las tendidas coronas. Y
cuando el relámpago
delata la entraña de mi feudo, los peñones
saben que por esta comarca todo eres
tú repetida muchas veces:
Tu nombre blanco,
la simetría de la lluvia; la
mesa, tu nombre muy copioso; y tu
brazo, la ecuatorial persistencia
de la fragua.

II

Soy el silabario
entre los álamos
que retienen tus párpados de agua.

Ya lo sabías, ya lo recorriste;
tu espera era de antes.
En tu resonancia todo se repliega:
la cadena de la alquimia,

el vendaval del cartógrafo, el crudo jazmín
de la congoja.
Lo sabías en la primera taza de agua;
lo supiste sin que tus hombros salieran del dintel. Lo sabías
y te inclinaste. ¡Siempre
tu recinto conocía mi pan
para empaparle!

III

(Comprende, noria azul,
si tomo a dos manos tu brocal, si
te bebo entera.)
Quiero bajarme de mi ardid y mi talante
y dejarles a tu puerta como jaca y perro enfermo.
Acudo a tu estancia como soy,
con la llaga del hombre entre los dedos.
Madre, dulce Hermana, coge esta flor llovida, exhalada,
que a veces es brizna, medallón del saúco,
y que otras es mar que se nos cuelga.

Dale a esta flor un tallo, que su mal es trashumancia,
y vagando
tiene una costumbre tartamuda y titubeo en la espalda.
Doncella, desata tu hilandería y disponnos la almohada que calma,
mira que es triste dormirse sobre la alforja propia.
Dulce Hermana, en tu armario esperan todas las yerbas,
danos la que llamaste "lento arrimo" y esas raíces
"anclas menudas".

IV

En el humeral cobijo
de tu agua suspendo mi vida
y pienso.

Tu amor es serio, es un brazalete vuelto eslabón de las venas,
pero siento que en ti vive la rosa
de las brisas y que vellones de lana debieron nutrirte
y una copa de paz
debió serte la nodriza.

María, soberana, arrimo, recolectora,
tus mejillas son dos torres
y las banderas nunca se acostumbran a cuidarlas.